

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO IX. — NÚM. 435

Madrid, 24 de Mayo de 1928

PRECIO: 15 CÉNTS.

HONRANDO A UN ESPAÑOL ILUSTRE

## LUIS PONCE DE LEÓN

**V**ED cómo dijo Menéndez y Pelayo: «¿Quién me dará palabras para ensalzar ahora como yo quisiera a Fr. Luis de León? Si yo dijese que fuera de las canciones de San Juan de la Cruz, que no parecen ya de hombre, sino de ángel, no hay lírico castellano que se compare con él, aún me parecería haberos dicho poco. Porque desde el Renacimiento acá, a lo menos entre las gentes latinas, nadie se le ha acercado en sobriedad y pureza; nadie en el arte de las transiciones y de las grandes líneas, y en la rapidez lírica; nadie ha volado tan alto ni infundido como él en las formas clásicas el espíritu moderno.»

Y si el eminente polígrafo español, en su discurso de la Real Academia Española, no sabía quién le diera palabras para ensalzar como él quisiera al frailecito agustino cuyo centenario conmemoran ahora las iglesias cristianas, los centros docentes, los círculos literarios y la Prensa, tampoco este modesto redactor de semanario sabe las que ha de emplear para cumplir el encargo de ESPAÑA EVANGÉLICA en la forma que se merece el muy grande teólogo, religioso escritor y poeta castellano. Además, Menéndez y Pelayo, con su característico acierto, lo ha dicho todo en pocas palabras: «Fuera de San Juan de la Cruz, no hay quien le iguale; nadie voló tan alto ni infundió en las formas clásicas el espíritu moderno.» No puede decirse más.

Así, las siguientes líneas no serán nuevo elogio, ni biografía, ya conocidísima, ni siquiera comentario, que muchos y muy notables se han publicado, sino breve esbozo de aquella vida y aquellas obras, afán de ciencia, vocación religiosa, espíritu evangélico; de aquel santo hijo de Dios, envidiado, discutido, vituperado, acusado, procesado, encarcelado, amenazado de inquisitorial tormento y, al fin, por inocente, libertado, y todo ello circuido con aureola de poeta exquisito.

No entraremos en disquisición sobre si

nació en Granada, Belmonte, Madrid o Sevilla; hay opiniones para todos los gustos. Tampoco sobre si fué en 1527 o en 1528. Por su declaración ante el inquisidor Quijano, a Belmonte cupo la gloria



de tal alumbramiento, y por lápida de su sepulcro: «murió en 23 de Agosto de 1591, a la edad de sesenta y cuatro años», parece que fué 1527 el de su venida a este mundo, donde en vida tan mal habían de tratarle.

Entre Belmonte, Granada, Madrid y Valladolid pasó sus primeros catorce años. Luego marchó a Salamanca, para estudiar cánones. Y dice González de Tejada: «Querido de su familia, qué le proporcionaba medios de seguir carrera; debiendo esperar una lucida posición en el

mundo, por la que D. Lope, su Padre, ocupaba; rodeado de risueñas esperanzas, no se sabe qué pudo influir en él, en tan tierna edad, para hacerle trocar los placeres de la vida por las austeridades

del claustro. Es, sin embargo, lo más probable, que una temprana vocación le llevara a tomar el hábito de San Agustín, en el convento de la misma Orden de aquella ciudad, a los cuatro o cinco meses de llegar a ella. Cuatro mil ducados de renta que su padre le tenía vinculados como mayor de los hijos, dejaba por entrar en religión, como él mismo nos dice en *Documentos inéditos*. Contento con una pequeña dotación para libros, abandonó el mundo, para él sin placeres, por dedicarse al estudio y contemplación de las cosas divinas y los encantos de la Naturaleza.»

Profesa en 1544. Estudia griego y retórica. Años después es bachiller en Toledo. Estudiante de teología en Alcalá. Vuelve a Salamanca y recibe las insignias de doctor. Dice Pacheco que poseyó las lenguas latina, griega, hebrea, caldea y siria; que era famoso matemático, aritmético, geómetra y gran astrólogo, «aunque esto lo usó con templanza; pues ni aun los hombres más sabios se libran de los errores de su época». En el año 1561 obtiene, por cuatro años, la cátedra de teología escolástica. Antes de este tiempo gana, en brillante oposición, la de Durando.

Aumenta su fama de día en día.

También las envidias que le rodean y que tantos disgustos han de darle. Arde Salamanca en polémicas teológicas; se acusan unos a otros los maestros; llégase a sospechar de la ortodoxia de algunos. La enemistad tan grande entre dominicos y agustinos, y el rencor de los jerónimos, como culpable de que uno de ellos no consiguiera en la Universidad el partido que pretendía, le envolvieron en la sospecha. Se le creó reputación de judaizante en unión de Martínez Cantalapiedra y Gaspar de Grajal.



El mayor de sus enemigos es el maestro León de Castro: sexagenario, discolo, violento, cruel; catedrático de prima y jubilado de gramática; «envidioso perseguidor de todos los hombres notables de su tiempo». Así le describe Pedro Chacón, célebre historiador de aquella Universidad. Fitz Maurice le llama «pedante de los mayores que ha podido haber».

Entre el León de apellido y el León de nombre hubo agria polémica. Fr. Luis amenazó con hacer quemar los «Comentarios sobre Isaías profeta», donde Castro atacaba a los agustinos. Castro contestó, prometiendo llevarle al quemadero por su abolengo israelita. Ya sabía Fr. Luis que sus enemigos habían de recurrir, para perderle, a toda clase de infamias. Así, decía él mismo: «Tengo grande sospecha no me hayan levantado algún falso testimonio; porque sé que de dos años a esta parte se han dicho, y se dicen de mí, algunas cosas que son mentiras manifiestas, y sé que tengo muchos enemigos.» Puede que la calumnia fuera de dos años; pero hacia catorce, desde que leía teología en las aulas salmantinas, que los dominicos le espiaban para perjudicarle y para perderle definitivamente. De ahí la asociación de Fr. Bartolomé de Medina y León de Castro; de ahí una rebusca entre sus escritos y papeles para poder denunciarle.

Era antiguo el rencor de Medina hacia Fr. Luis. Según los estatutos universitarios, cuando vacaba una cátedra, debía desempeñarla hasta fin de curso, sin oposición ni votación, quien ya fuera catedrático, y como Medina, que la solicitó, no lo era, Fr. Luis se opuso. Desde entonces siempre se hallaron frente a frente. Nada que pudiera perjudicarle se encontró entre los papeles de nuestro fraile agustino. Así es que se ideó denunciar a Grajal y a Martínez Cantalapiedra, «por decir cosas ofensivas y heterodoxas», y por su amistad con ellos, enredar a Fray Luis. Así fué: se acusó a los dos primeros y se complicó al último, acusándole también de haber puesto en lengua vulgar el *Cantar de los cantares*, con la agravante de ser versión tomada del hebreo y, además, para una monja, Isabel Osorio. Otro cargo todavía: haber afirmado que la *Vulgata* tenía muchas falsedades, que era susceptible de enmiendas, que sus setenta intérpretes no entendieron bien la lengua hebrea. Un cargo más: que en sus críticas sustentaba opiniones nuevas y peligrosas. Los inquisidores vallisoletanos pidieron el encarcelamiento del poeta agustino. Ocho días después era detenido. No olvidemos el espíritu y leyes de la época, la prohibición de vulgarizar la Biblia; no olvidemos que el libro traducido se consideró siempre, hasta por los mismos judíos, como el más peligroso de la Sagrada Escritura; no olvidemos la libertad de lenguaje con que fué comentado; pensemos el efecto que habían de producir los ataques a la *Vulgata*. Y no olvidemos, sobre todo, el odio que se le te-

nía, por su talento, su carácter y rigidez.

El mandamiento de arresto ordenaba «prenderle donde se hallase, aunque fuese en sagrado; recogerle lo que llevase sobre sí de alhajas, armas o papeles, y secuestrar sus bienes, dejándole sólo los vestidos y ropa blanca que hubiera menester para su uso».

Llega a las cárceles del Santo Oficio en Valladolid; hace profesión de fe; sométese cristianamente a la voluntad de Dios; pide una imagen de la Virgen o un crucifijo, libros de San Agustín, San Bernardo y Fr. Luis de Granada, disciplinas, un candelero, unas despabiladeras y un cuchillo para cortar lo que coma, «que por la misericordia de Dios se me puede dar; que jamás desee la vida y las fuerzas tanto como ahora, para pasar hasta el fin con esta merced que Dios me ha hecho, por la cual yo le alabo y bendigo».

No cabe en las reducidas lindes de un artículo la serie de acusaciones, algunas muy grotescas, ni el número de acusadores religiosos y laicos, ni tampoco la sinceridad y valentía con que nuestro fraile se defendió y rebatió las imputaciones. Hay un dato curioso que indica su mucho talento: en el Santo Oficio no se revelaba al acusado el nombre de los acusadores y testigos, designándolos por números. Uno por uno, conforme rechaza las acusaciones, los va señalando con su nombre sin equivocarse, y, al mismo tiempo, dice los motivos que tienen para querer perderle. La comisión investigadora opinó que fuese sometido a tormento, aconsejando «se le dé moderado, en atención a que es delicado el reo». El Supremo Tribunal no lo creyó necesario, y dictó sentencia absolutoria.

Fué en fría tarde de diciembre cuando el comisario del Santo Oficio, con todo aparato de atabales y trompetas, se presentaba ante el claustro en pleno de la Universidad salmantina, acompañado de Fr. Luis, dando a conocer el resultado del proceso, de orden de la Inquisición, y ordenando fuera repuesto en su antigua cátedra de Santa Teología. No la quiso el absuelto. Pero pocos días después, en cátedra provisional, reanudaba sus explicaciones con la célebre frase: «Decíamos ayer...»

\*\*\*

Cinco años de inquisitorial prisión yallieron a las patrias letras «Los nombres de Cristo» y la «Respuesta que desde la prisión da a sus émulo». Fué inmensa la actividad del maestro agustino. Dejando a un lado el estudio de lenguas, letras y ciencias, asombra la magnitud de su labor literaria: *Traducción literal y declaración del libro de los cantares de Salomón*, *Explicación del profeta Abdías*, *Explicación de la epístola a los gálatas*, *Tratado de la elocuencia sagrada*, *Introducción a las obras de Santa Teresa*, *Explicación del salmo 61*, *Tratado sobre el tiempo de la inmolación del cordero típico y del cordero real*, *Comentarios sobre el Apocalipsis*, *Lecturas sobre la Sagrada*

*Escritura*, *Elogio de San Agustín*, *Exposición del Eclesiastés*, *Exposición del cántico de Moisés*, *Exposición de los salmos 15, 16, 28, 57 y 67*, *Exposiciones de otros salmos*, *Explicación de la segunda epístola a los tesalónicos*, *De la triple unión de los fieles en Cristo*, *La perfecta casada*, *Exposición del libro de Job*. Además, muchos sermones y las obras poéticas.

Si Teresa de Ahumada fué una enamorada de Jesús, no lo ha sido menos el maestro León, sin hiperhisteria, éxtasis ni arrobamientos. En su afán de conocerle bien, muéstrase el más obediente discípulo; escudriña las Escrituras como nadie, hurga por todos sus rincones, las husmea desde el Génesis al Apocalipsis. Recurre a los textos hebreos por si en los griegos no hubiera fiel interpretación. Encuentra al divino Maestro en los dos Testamentos. Y tal cual su alma le encuentra, su alma enamorada, así escribe de Él. «Los nombres de Cristo» son epopeya de amor cristiano. Basta leerlos para sentirse atraído hacia Jesús. Quien todavía no trata a nuestro Señor y lee el libro de Fr. Luis, quizá el más perfecto de su autor, entra en ganas de conocerle; tanto y tan bueno allí se dice, tanto y tan bien se escudriña en el santo libro. No creemos que ya se pueda decir más de Jesús tomando sus nombres como base. Es epopeya de amor cristiano, gala de misticismo y ciencia teológica. También de prosa castellana. Escuchad a Junnemann: «Merece el primer lugar entre los libros místicos castellanos y la palma de la prosa clásica española.» Se ha dicho, y con razón, que son páginas ricas en brillante estilo, vigor, majestad y elocuencia, que arrebatan al lector por el poder y esplendor de la frase. Alarde de ciencia hermenéutica, de eximio arte, de pura ortodoxia y de la tendencia conciliadora respecto a la *unidad y diversidad*, tan corriente en la metafísica patria: «porque se ha de entender que la perfección de todas las cosas, y señaladamente de aquellas que son capaces de entendimiento y razón, consiste en que cada una de ellas tenga en sí a todas las otras, y en que, siendo una, sea todas cuanto le fuere posible; porque en esto se avezina a Dios, que en sí lo contiene todo. Y cuanto más en esto creciere, tanto se allegará más a él, haciéndosele semejante. La cual semejanza es, si conviene decirlo así, el pío general de todas las cosas y el fin y como el blanco adonde embían sus deseos todas las criaturas. Consiste, pues, la perfección de las cosas en que cada uno de nosotros sea un mundo perfecto, para que por esta manera, estando todos en mí, y yo en todos los otros, y teniendo yo su ser de todos ellos, y todos cada uno dellos teniendo el ser mío, se abrace y esclavone toda aquesta máquina del universo y se reduzca a unidad de muchedumbre de sus diferencias, y quedando no mezcladas, se mezclen; y permaneciendo muchas, no lo sean, y pa-



ra que estendiéndose y como desplegándose delante de los ojos la variedad y diversidad, vena y reyne y ponga su silla la unidad sobre todo. Lo cual es avezarse la criatura a Dios, de quien mana, que en tres personas es una esencia, y en infinito número de excellencias no comprehensibles, una sola perfecta y sencilla excellencia.»

Así como la *Introducción a la vida devota* no es sino una recopilación de los consejos solicitados a Francisco de Sales, no devoto, por madama Charmois, así *La perfecta casada* es un librito de muy interesantes recomendaciones—joyita de lenguaje— a D.<sup>a</sup> María Varela Osorio, en matrimonio recién entrada. Quien escribe este artículo ha mucho que se siente feminista *enragé*. Y claro es que no puede estar de acuerdo con el hogareño confinamiento femenino, sin más ausencias que las precisas al eclesiástico cumplimiento. No es nuestra vida social como la del siglo XVI; hoy por la existencia se lucha de otro modo; solteras, casadas y viudas tienen que «echarse» a la calle por la «conquista del pan». ¡Dichosas las que sin el propio afán pueden obtenerlo cada día! Pero hay en el libro dedicado a María Varela mucho y bueno para las casadas, y quizá para las demás, hasta el extremo que debiera ser de texto en los colegios de niñas. Meritorio fuera que los sacerdotes, después de leer a los novios la epístola de San Pablo, regalaran a ellas, como valioso obsequio, un ejemplar de la citada obra. Que en sus páginas se advierte «el engaño de muchas cuando piensan que casarse es sólo trasladarse de la casa del padre a la del marido, salir de servidumbre y venir a libertad y regalo; cuando piensa que ser cabal y perfecta mujer consiste en parir hijos de vez en cuando y abandonarlos luego en brazos de un ama. No es el matrimonio como cualquier otro negocio y oficio. Para salir bien con él son necesarias dos cosas: saber lo que es y las condiciones que tiene y aquello en que principalmente consiste: tenerle verdadera afición». La casada tiene la obligación de madrugar, no ser gastadora, cuidadosa, no sólo de abastecer en casa y conservar lo que el marido adquiere, sino que ha de mejorar la hacienda; no ha de ser ociosa, callejera, visitadora ni parlanchina; ha de procurar hacer bueno al marido y atraerle por cariñosa, limpia, aseada en su persona y en el hogar. Combate los afeites. Dice cuanto a él se ocurre y cuanto dijeron los Santos Padres contra la fea y sucia costumbre de pintarse el rostro. Si hoy viviera, ¡qué diría al ver labios y ojeras, lunares y pestañas postizas, cejas depiladas!

En la traducción del libro de los Cánticos hay preciosos comentarios, que nos duele no poder transcribir, de tal belleza y naturalidad que, aunque castos, tememos fueran escándalo para algún lector y fácil motivo al lápiz rojo. Quizá aquí es donde el maestro agustino se muestra

más poeta, mucho más que en la rima de sus celebrados versos.

*El libro de Job*, su obra póstuma, está dedicado a la muy religiosa madre Ana de Jesús, carmelita descalza, en el cual, dice el autor, hace tres cosas: trasladar el texto conservando en lo posible el sentido latino y el aire hebreo, «que tiene su cierta majestad»; declarar extensamente lo que dice; y ponerlo en verso, «pretendiendo así aficionar algunos al conocimiento de la Sagrada Escritura, en que mucha parte de nuestro bien consiste». Cuenta Fr. Luis cómo Job, querellándose, dió a entender que padecía sin culpa. Porfían sus compañeros que se engaña: es pecador. Intentan probarlo así: «Dios es justo y sólo castiga a los pecadores. Tú estás castigado, luego eres pecador». Sobre este argumento se basa cuanto dicen los amigos de Job, que fueron a consolarle y sólo consiguieron afligirle. ¡Quién pudiera dar aquí idea del trabajo de Fr. Luis! Su obra es minuciosa explicación de cada versículo. Hay alguno, de sólo siete palabras, en cuyo detalle emplea el autor cerca de mil. Esto indica su mucha extensión.

De las *Obras poéticas*, dice Mayans, «son las poesías castellanas que más ennoblecieron la lengua española, porque si ser poeta consiste en una especie de ficción en que perfectamente se imite la naturaleza y las propiedades y circunstancias de las personas y cosas, el maestro León manifestó tener un ingenio sutilísimo para la invención y una destreza tan feliz para expresar noblemente lo inventado, que no sólo supo declarar sus propios pensamientos, sino también trasladar los ajenos de una lengua a otra, lo que es mucho más difícil». El mismo Fr. Luis dice que quien quiera darse cuenta de esta dificultad, intente hacerlo.

\*\*\*

ESPAÑA EVANGÉLICA rinde modesto homenaje a esta gloria de las patrias letradas, del saber hispano. Por su amor a la Biblia, por el espíritu eminentemente evangélico de su obra, le consideramos más nuestro que de aquellos otros que a gala tienen contarle entre los suyos.

LUIS VILLAOZ



No hay cosa ni más cerca ni más lejos, más encubierta ni más descubierta, que Dios.

La virtud no teme la luz; antes desea siempre venir a ella, porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista.

El amor siempre es puerto de la confianza, y el que es amado entiende bien que el que le ama no le lleva sino donde le cumple para su provecho.

(De *Fray Luis de León*.)

## Párrafos de Fr. Luis de León.

### Naturaleza y efecto de la gracia divina.

La gracia es como una deidad, y una como figura viva del mismo Cristo, que, puesta en el alma, se lanza en ella y la deifica, y, si se va a decir verdad, es el alma del alma. Porque así como mi alma, abrazada a mi cuerpo y extendiéndose por todo él, siendo caedizo y de tierra, y de suyo cosa pesadísima y torpe, le levanta en pie y le menea, y le da aliento y espíritu, y así le enciende en calor, que le hace como una llama de fuego y le da las condiciones del fuego, de manera que la tierra anda, y lo pesado discurre ligero, y lo torpísimo y muerto vive y siente y conoce; así en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y bajas, y que por ser el cuerpo a donde vive de linaje dañado, está aún más dañada y perdida, entrando la gracia en ella y ganando la llave de ella, que es la voluntad, y lanzándose en su seno secreto, y, como si dijésemos, penetrándola toda, y de allí extendiendo su vigor y virtud por todas las demás fuerzas del ánimo, la levanta de la afición de la tierra, y convirtiéndola al Cielo y a los espíritus que se gozan en él, le da su estilo y su vivienda, y aquel sentimiento y valor y alteza generosa de lo celestial y divino; y, en una palabra, la asemeja mucho a Dios en aquellas cosas que le son a Él más propias y más suyas, y de criatura que es suya, la hace hija suya muy su semejante; y, finalmente, la hace un otro Dios, así adoptado por Dios, que parece nacido y engendrado de Dios.

(*Los Nombres de Cristo*.)

### Busca equivocada de la felicidad.

Paréceme — dijo Sabino — que, como el hijo de Priamo, que puso su amor en Elena y la robó a su marido, persuadiéndose de que llevaba con ella todo su descanso y su bien, no sólo no halló allí el descanso que se prometía, mas sacó de ella la ruina de su patria y la muerte suya, con todo lo demás que Homero canta, de calamidad y miseria; así, por la misma manera, los no dichosos por fuerza, vienen a ser desdichados y miserables. Porque aman como a fuente de su descanso lo que no lo es; y amándolo así, pídenselo y búscanlo en ello, y trabájanse miserablemente por hallarlo, y al fin no lo hallan; y así, los atormenta juntamente, y como en un tiempo, el deseo de haberlo y el trabajo de buscarlo, y la congoja de no poderlo hallar; de donde resulta que, no sólo no consiguen la buena dicha que buscan, mas, en vez de ella, caen en infelicidad y miseria.

(*Los Nombres de Cristo*.)

### Cristo, Hijo de Dios.

Cristo Dios nace de Dios y es verdadera y propiamente Hijo suyo. Y así, en la manera del nacer, como en lo que recibe



naciendo, como en todas las circunstancias del nacimiento, hay infinitas cosas de consideración admirable. Porque, aunque parecerá a alguno, como a los infieles parece, que a Dios, siendo como es en el vivir eterno, y en la perfección infinito, y cabal en sí mismo, ni le era necesario el tener Hijo, ni menos le convenia engendrarlo; pero, considerando, por otra parte, como es la verdad, que la esterilidad es un género de flaqueza y pobreza, y que, por la misma causa, lo rico y lo perfecto, y lo abundante y lo poderoso, y lo bueno, conforme a derecha razón, anda siempre junto con lo fecundo, se ve luego que Dios es fecundísimo; pues es, no solamente rico y poderoso, sino tesoro infinito de toda la riqueza y poder, o, por mejor decir, la misma bondad y poderío y riqueza infinita. De manera que por ser Dios tan cabal y tan grande, es necesario que sea fecundo y que engendre; porque la soledad es cosa tristísima. Y porque Dios es sumamente perfecto en todo cuanto es, fué menester que la manera como engendra y pone en ejecución la infinita fecundidad que en sí tiene, fuese sumamente perfecta; de arte, que no sólo careciese de faltas, sino también se aventajase a todas las otras cosas que engendran, con ventajas que no se pudiesen tasar.

(Los Nombres de Cristo.)

#### Comentario a Job, VII, 1.

«Por ventura — dice —, ¿no es guerra la vida del hombre sobre la tierra y como días de alquiler sus días?» Hace regla general de lo que es la vida de todos, movido de lo que le acontece a él y de lo que siente y padece; y la experiencia de sus miserias le abre los ojos para conocer que el más dichoso vive en trabajo y que todo el vivir es continuo padecer, y no sólo padecer, sino estar en peligro y en ocasión de perderse; porque, como al jornalero su oficio es trabajo, porque se alquila para trabajar, y así, en cuanto su tiempo dura, le conviene que trabaje y que sué; y como al soldado le viene de oficio lo mismo, y no sólo le es propio el trabajo, sino también traer la vida al tablero, el estar alerta al arma y dispuesto para venir a las manos; así ha de entender el que nace, que nace alquilado para trabajo y peligro, y que por el uso y por el jornal desta luz se le manda que afane en este valle miserable, y que el estar en él no es estar en descanso, y que no viene a tierra de paz y de amigos, sino a lucha y enemigos continuos; y ello, a la verdad, es así por doquiera y cuando quiera y en cualquiera que se considere la vida, porque en todas las horas de ella hay su trabajo: en la niñez, de ignorancia y flaqueza; en la mocedad, en sus pasiones y ardores; en la edad de varón, de las pretensiones y competencias, y en la vejez, de ella misma; y en todas comete la enfermedad y reina la muerte y es poderoso el desastre. Y lo que en las edades acontece, en los estados también, que todos

laceran, y muchas veces más los que aparecen más descansados; que si hablamos del descanso del siglo, los que se dicen señores del, o los que al parecer ordenan cuanto hacen para vivir con descanso, como son los ricos, los regalados, los suntuosos, los grandes; ellos mismos, como a fuerza del tormento que les dan sus cuidados, confiesan que padecen miseria; y si volvemos los ojos a los que en los bienes del cielo buscan la paz del espíritu, ¿quién podrá referir los peligros de este camino, los estropezos que en él les pone el demonio, sus ardides, sus sutilezas, los lazos llenos de engaño encubierto? No hay cosa en esta vida tan llana que no tenga sus malos pasos; y en este mar del vivir, cuando está más sosegado ha de ser más temido; que en su calma hay tempestad, y en quietud y sostiégalo encubre en sí furiosas olas más empinadas que montes.

(Exposición de Job.)

#### Final de una de sus defensas ante el Santo Oficio.

... porque en todos mis cuidados y trabajos y deseos tuve siempre y tengo por amparo a este santísimo nombre (de Jesús), y en Él confío que me librará de este trabajo y volverá por mi inocencia y se acordará que en medio de todos mis males siempre mi corazón se volvió a Él, y no consentirá jamás que prevalezcan mis enemigos, por muchos que sean, a poner nota en mi fe, ni acerca de su venida (1), ni de otro algún artículo de la doctrina católica, sabiendo, como sabe, cuán encendidamente he siempre deseado morir por su confesión; el cual vive con el Padre, digno de infinito loor, en eterna gloria. Amén. *Factus sum insipientis. Vos me coëgistis* (2).

#### Final de la „Protestación de fe“, que escribió en la cárcel por si le sorprendía la muerte.

... y como reo que conoce su culpa, y puesto delante del tribunal de Cristo, Señor y Juez supremo, se acusa de ella, prostrado por el suelo, pido y suplico a la majestad de su grandeza que, como es juez para juzgarme, se acuerde que es también hermano mío dulcísimo y blandísimo para haber misericordia de mí y perdonarme. Ante el cual, así como conozco y confieso la multitud y gravedad de mis culpas, así, para descargo de ellas, ofrezco y presento el tesoro y valor infinito de su sangre, de su bendita pasión, de sus divinos y riquísimos méritos, los cuales quiero, por su divino don, sean míos; y creo en Él y espero en Él, y le amo sobre todas las cosas; en quien sólo mi corazón, aunque más pecador que ningún otro hombre, confía y descansa.

(1) Había sido acusado de manifestar dudas de la venida primera de Cristo.

(2) «Heme hecho un necio en gloriarme: vosotros me constreñisteis.» Usa estas palabras de San Pablo en 2.ª Cor., XII, 11, porque tuvo que aducir su labor como maestro teólogo en ensalzamiento de la Persona de Jesucristo.

#### Canción a Jesucristo crucificado

Inocente Cordero,  
en tu sangre bañado,  
con que del mundo los pecados quitas,  
del robusto madero  
por los brazos colgado,  
abiertos, que abrazarme solicitas;  
ya que, humilde, marchitas  
la color y hermosura  
de ese rostro divino,  
a la muerte vecino,  
antes que el alma soberana y pura  
parta para salvarme,  
vuelve los mansos ojos a mirarme.

Ya que el amor inmenso,  
con último regalo,  
rompe de esa grandeza las cortinas,  
y con dolor intenso  
arimado a ese palo,  
la cabeza rodeada con espinas  
hacia la Madre inclinas,  
y que la voz despidas  
bien de entrañas reales,  
y las culpas y males  
a la grandeza de tu Padre pides  
que sean perdonados,  
acuérdate, Señor, de mis pecados.

Aquí donde das muestras  
de manirroto y largo  
con las manos abiertas por los clavos;  
aquí donde te muestras  
y ofreces mi descargo;  
aquí donde redimes los esclavos,  
donde por todos cabos  
misericordia brotas,  
y el generoso pecho  
ha queda satisfecho  
hasta que el cuerpo de la sangre agotas;  
aquí, Redentor, quiero  
venir a tu justicia yo el primero.

Aquí quiero que mires  
un pecador metido  
en la ciega prisión de sus errores;  
que no temo te aires  
en mirarte ofendido,  
pues abogando estás por pecadores;  
que las culpas mayores  
son las que más declaran  
tu noble pecho santo,  
de que te precias tanto;  
pues cuando las más graves se reparan,  
en más tu sangre empleas,  
y más con tu clemencia te recreas.

Por más que el peso grave  
de mi culpa se siente  
cargar sobre mi corvo y flaco cuello,  
que tu yugo suave  
sacudió, inobediente,  
quedando en nueva sujeción por ello;  
por más que el suelo huella  
con pasos tan cansados,  
alcanzarte confío,  
que, pues, por el bien mío  
tienes los soberanos pies clavados  
en un madero firme,  
seguro voy que no podrás huirme.

Seguro voy, Dios mío,  
de que el bien que deseo



tengo siempre de hallar en tu clemencia;  
de ese corazón fío,  
a quien ya claro veo  
por las ventanas de ese cuerpo abierto,  
que está tan descubierto  
que un ladrón maniatado  
que lo ha contigo a solas,  
en dos palabras solas  
Te lo tiene robado;  
y si esperamos, luego  
de aquí a bien poco le acertará un ciego.

A buen tiempo he llegado,  
pues es cuando tus bienes  
repartes con el Nuevo Testamento,  
si a todos has mandado  
cuantos preceptos tienes,  
también ante tus ojos me presento;  
y cuando en un momento  
a la Madre hijo mandas,  
al discípulo, Madre;  
el espíritu, al Padre,  
gloria, al ladrón;  
¿cómo entre tantas mandas  
ser mi desgracia puede  
tanta que sólo yo vacío quede?

Miradme, que soy hijo  
que por mi inobediencia  
justamente podéis desheredarme;  
ya tu Palabra dijo  
que hallaría clemencia  
siempre que a Ti volviese a presentarme.  
Aquí quiero abrazarme,  
a los pies de esta cama  
donde estás expirando,  
que si, como demando,  
oyes la voz llorosa que te llama,  
grande ventura espero;  
pues, siendo hijo, quedaré heredero.

Por testimonio pido  
a cuantos te están viendo,  
cómo a este tiempo bajas la cabeza;  
señal que has concedido  
lo que te estoy pidiendo,  
como siempre esperé de tu largueza.  
¡Oh admirable grandeza!  
¡Caridad verdadera!  
Que, como sea cierto  
que hasta el testador muerto  
no tiene el testamento fuerza entera,  
tan generoso eres  
que porque todo se confirme mueres.

Canción, de aquí no hay paso.  
Las lágrimas sucedan  
en vez de palabras que te quedan,  
que esto nos pide el lastimoso caso,  
no contentos agora,  
cuando la Tierra, el Sol y el Cielo llora.

Fr. LUIS DE LEÓN.

EN EL CENTENARIO DE FRAY LUIS

## EL SABIO Y LA INQUISICIÓN

Con estos títulos, *La Libertad*, de Madrid, ha publicado el martes un notable trabajo de D. Adolfo Araujo. Huelga decir que el artículo de nuestro querido compañero de redacción es interesantísimo, como todos los suyos.

Recomendamos su lectura.



## CRÓNICA



### Un Congreso en Palestina.

**S**í, señor, ha sido una cosa grande, como todas las cosas que organiza el protestantismo en el mundo, sobre todo en estos últimos tiempos, pese al catolicismo romano, a quien todo le parece mal, si bien al calificar estos actos de impíos, absurdos, nefandos, heréticos, etc., muestra de una manera palpable que ve en estos movimientos del protestantismo una fuerza poderosa contra la que le es difícil luchar. Muy gastados argumentos sabe emplear, y como sabe que están gastados, apela al arma de los calificativos denigrantes, suposiciones que sienta como axiomas, cosas que, después de leídas u oídas, producen la impresión del que, al escupir al cielo, le cae la saliva en la cara.

Comentando el P. Benito, seguramente desde el Polo, esta Asamblea Internacional del Protestantismo, celebrada en aquellas benditas tierras santificadas por las plantas del Redentor, comienza por extrañarse del sitio escogido, y dice que para ocupar este lugar menos indignamente requiérese igual, cuando no mayor, reverencia y sentido religioso que para entrar en un templo, condiciones preliminares que no se avienen con la naturalidad del protestantismo.

Para probar lo anterior escribe así: «Supuesta la más colmada buena fe, queda todavía una distancia que no puede salvarse a causa de incapacidad consustancial al ideario luterano asentado sobre la mudanza del humano juicio, en virtud del propio principio constituido, que es, como se sabe, el libre examen, la interpretación subjetiva de la palabra revelada» (sic).

¿Te rascas la cabeza, lector? ¿No le ves la punta al parralillo tumbativo? La tiene dentro; verás. Este es un país donde cuando un ser escribe o habla de manera que ni él mismo sabe lo que dice, se le califica de sabio, y una vez conseguido el calificativo, ya se puede permitir el lujo de lanzar tonterías a diestra y siniestra por aquello de que cobra fama y échate a dormir. Veamos: Una Asamblea Internacional donde han concurrido muchas y diversas denominaciones, celebrada en Palestina, la tierra de Jesucristo, para, bajo el principio del libre examen, estudiar y tratar de resolver la magna cuestión religiosa bajo la égida del Cristianismo, supone el más grande de los ideales, que es extender los beneficios del puro Cristianismo de Cristo por el mundo entero, para lo cual se requiere el más desinteresado espíritu cristiano; al celebrarse en Palestina, ya salta a la vista que todos los allí congregados tenían por jefe al Cristo, Redentor del mundo; y libres por Él y para solo Él, con la libertad de

todo yugo humano, han discutido principios fundamentales, deducido consecuencias prácticas, estudiado medios y unificado fuerzas para dar un paso más en la dura tarea de limpiar el oro cristiano de la escoria que los enemigos del libre examen le han ido acumulando a través de los siglos y que gracias al protestantismo no pueden continuar haciéndolo sin temor a esa fuerza invencible del libre examen que el protestantismo descubrió en las entrañas mismas del Evangelio. «Examinadlo todo y retened lo bueno.» «Escudriñad las Escrituras, porque ellas dan claro testimonio de Mí.»

Si la Asamblea aludida se hubiera celebrado en el Polo, tal vez el P. Benito hubiera estado más acertado con su frío argumento polar, porque entonces hubiera podido decir: hombre, irse al Polo, donde hace tanto frío, para discutir asuntos de fuego, de amor... pero, P. Benito, ha sido en Palestina, donde vosotros debierais haber estado presentes también, que en virtud del libre examen hubierais sido admitidos con mucho gusto; siempre se os invita y nunca vais, porque no sois capaces de examinar libremente; por eso os encerráis en vuestro Vaticano, de donde sale esa rutinilla dogmática que atrofia la inteligencia y anula la voluntad. Y como el P. Benito sabe que el anterior argumento está más helado que una llave, él mismo baja la puntería y entra en el terreno de las suposiciones, diciendo que la presencia de Inglaterra parece, supone, tal vez sea, querer ejercer su influencia en el asunto político de Palestina... Vamos, cosas del Polo.

Y termina el reverendo con el Diccionario de Espasa en la mano para analizar la palabra «Misión», para decir que los protestantes emplean esta palabra con impropiedad al aplicarla a sus actos de extensión del Evangelio por el mundo, porque ellos no han recibido tal mandato de Cristo, ni de sus apóstoles, etc., etc. Razón tumbativa, porque esto sólo corresponde a la Iglesia romana, con su Papa y sus obispos y sacerdotes, sacristanes y monaguillos... Como decía el otro al oír el sermón de las tinieblas: «Lo mismo que el año pasao.»

En fin, que al bajar la puntería el P. Benito desde el Polo nos apunta, y entonces nos acordamos de aquello que se le ocurrió a Napoleón cuando, al recibir la excomunión de Roma, forma a sus soldados y les dice: «¡Apunten a Roma!» «Señor: nuestros fusiles no llegarán allá.» «Ah, sí, pues ni los de Roma llegan acá.»

Sepa el reverendo y su compañero el

**Este número ha sido revisado por la censura.**



Sr. Graña que estas Asambleas son verdaderos Concilios cristianos, como aquellos primitivos Concilios de la Iglesia Universal, donde no llegaba el Espíritu Santo metido en un sobre y los que parece que la Iglesia romana ya jamás podrá otra vez celebrar.

#### Haciendo patria.

Es en la vega de Granada donde los protestantes la están haciendo, según los mismos católicos demuestran. Veamos. En un pueblecillo llamado La Paz no ha habido jamás escuela, ni pública ni privada; pero un día, un antiguo cristiano convertido por la influencia del pastor de Granada, D. José Alhama, solicitó del pastor de Asquerosa que fuese allá para predicar el Evangelio, como lo hacía el señor Alhama hace ya más de cuarenta años, y nuestro querido compañero va, se reúne el pueblo, acuerdan regalar una casa para una escuela evangélica, y entonces se acuerdan nuestros hermanos los católicos que eso no puede ser, y la Guardia civil se encarga de poner término a aquellas buenas cosas que iban a pasar...

Y deseosos los protestantes de estas tierras de llevarles a aquellos vecinos los beneficios de la educación e instrucción, vista la imposibilidad, por el derecho que da la fuerza, continúan sólo diciendo que van a abrir escuela, y, con efecto, ellos no la han abierto, porque no les han dejado; pero las damas apostólicas sí que la han abierto, con lo que se ha conseguido hacer patria en este lugarcito tan olvidado y donde entre sus vecinos sólo dos, a medias, saben leer, y creo que ninguno escribir. Y dicen los vecinos que, gracias a los protestantes, tienen escuela, y llevan mucha razón; que les dan vestidos y otras cosas, y esto se lo deben a los protestantes, y llevan también mucha razón, y aún dicen más: que las damas están arrepentidas de haber puesto escuela, porque sólo la pusieron para hacer la guerra a los protestantes, que ya no han ido y también en esto llevan mucha razón.

Así se expresaba una señora: «Estos protestantes son el mismo demonio; ya ve usted, dijeron que iban a poner una escuela maldita en La Paz, y, cuando nosotros la pusimos, ya ellos no han ido; así, nos han hecho gastar mucho dinero, del que no había necesidad.» Dicen que los protestantes se sonríen, y hacen bien... Es que ellos, los protestantes, saben que en un pueblo que sepa leer, aunque le enseñen los chinos, ellos triunfarán; porque así como el Catolicismo sólo impera en la ignorancia, el Protestantismo vence con la cultura y el saber.

Felicitemos al cura de Cijuela por su artículo sobre los progresos de la escuela en La Paz, rincón de la vega de Granada, olvidado hasta ahora, y le prometemos que en otros lugares, así como éste de abandonados, haremos lo mismo, aprovechando esta elocuente lección, sin que esto sea restarle méritos para llegar a canónigo. Amén.

JOAQUÍN GONZÁLEZ.

#### IN MEMORIAM

### HENRY B. SOMEILLAN

El último número de *Heraldo Cristiano*, de la hermosa capital cubana, nos conmovió profundamente con la noticia del fallecimiento en el Señor del queridísimo hermano Rdo. Enrique Benedict Someillan, veterano y distinguido pastor en Cuba. Sabíamos, por anteriores números, de sus achaques; pero también se nos decía que su naturaleza recia y espíritu vigoroso inspiraban fundadas esperanzas de franca mejoría, y no sospechábamos, en verdad, que tan próximo estuviera el fin de este insigne adalid del Evangelio. Dios lo ha llevado hacia sí, y no nos toca sino acatar su adorable designio y repetir: «Bienaventurados los muertos en el Señor... que descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.»

Era el Rdo. H. B. Someillan uno de los pastores en Cuba más consagrados, y por su carácter, todo bondad, de los más queridos en la isla y en la América toda, donde tanto se le conocía por su vida activísima de más de cincuenta años de obreiro del Señor.

Le conocimos en aquel memorable viaje que Dios nos concedió poder hacer por toda la América española del año 22 al 24, y fué él precisamente el primer guía, consejero y protector generoso que Dios puso en el camino que entonces comenzábamos a andar. Su tan exquisita amabilidad, su voz dulce e insinuante; su gran corazón de amigo de todos, que cautivaba y rendía a todos, y el amor encendido que siempre mostraba a España y a los hermanos evangélicos españoles, fueron la más rica bendición que Dios me deparase en el principio de mis andanzas de visitante español a las iglesias hermanas, y nunca he dejado de alabar a la misericordiosa bondad del Señor, que, precisamente en aquellos primeros días de mi estancia en la Habana, que eran los primeros de la aventura, cuando más necesitaba de orientación y de aliento, me ofrecía en el hermano Someillan el hombre que necesitaba. ¡Con qué interés tomó en seguida en sus manos mi asunto como si fuera suyo propio! Tenía ya muy cerca de setenta años; estaba abrumadísimo de trabajo. Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Guanabacoa, barriada importante de las cercanías de la Habana; director de *Heraldo Cristiano*, que, como nuestro inolvidable Tornos, casi solo escribía; presidente de unas Juntas, secretario de otras, y el obligado interventor en todo movimiento de cooperación, aquel hombre de acción infatigable, que no tenía momento de sosiego, todavía encontró modo de acompañarme a todas partes, de escribir cartas de recomendación a todo el que conocía y de gestionar cuanto pudiera facilitar la misión de confraternidad al delegado de las iglesias evangélicas de España.

Nunca olvidaré tanto celo y tanto amor cristiano como el desplegado en favor nuestro por el hermano Someillan, que así me abrió el camino a la delicada misión que a aquellas tierras lejanas me llevara, y el alma agradecida rendirá siempre homenaje debido a la memoria del buen amigo e introductor que Dios me concedió.

Por eso juzgo muy justos y sinceros los elogios con que la Prensa evangélica cubana y aun la Prensa diaria de la Habana ha enaltecido aquella gloriosa figura, y creo que el hueco que su muerte deja en la obra evangélica de la «perla de las Antillas» es difícil de llenar. Bien decía el *Heraldo* que «esta vida tan fructífera y hermosa se puede comentar en una frase: «Vivió siempre a los pies del Maestro, »rindiendo su voluntad a la de su Padre »celestial...»

Vaya allá, a aquella iglesia cubana, con quien tantos lazos de fraternidad y gratitud nos unen, y que llora la partida del «siervo fiel y prudente», y a aquella familia tan cristiana, que se ve privada del esposo amante y padre cariñoso, nuestra sincera condolencia, y que todos nos inspiremos en el ejemplo de fidelidad y constancia que hermanos del temple del bienaventurado Someillan nos dejan para aliento y edificación de nuestro espíritu.

A. ARENALES.

### UNA HIJA DEL ALBA

Recuerdos y cartas de  
**Renée de Benoit.**

Prólogo de **Gabriela Mistral.**

«La aproximación a esta alma bella y atenta ennoblece», dice la inspirada poetisa chilena en su sentido prólogo.

Un volumen de 189 páginas, con varias fotografías.

En rústica: 2,50 pesetas.

En tela: 3,50 »

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4  
APARTADO 4024

#### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4 »
Extrajero: Un año . . . . .	15 »
Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año . . . . .	2 dólares
Seis meses . . . . .	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Conferencia religiosa.

La última conferencia de Mayo, que tendrá lugar en la calle de López de Hoyos, 100, el día 29 del corriente, estará a cargo de un misionero que ha sido director de un seminario y profesor de Teología, por treinta y cinco años, en un país hispano-americano. A las nueve de la noche.

## El Directorio Evangélico.

Deseamos continuar la publicación del Directorio Evangélico de España, y solicitamos de todos los obreros evangélicos de la región catalana (excepto la ciudad de Barcelona) el envío de sus datos: nombre y filiación de la iglesia, días y horas de culto, nombre y domicilio del pastor o encargado, escuelas (si las hay), y otros centros y actividades evangélicas.

Creemos que éste Directorio es algo que, aunque modesto, interesa a todos, y por eso confiamos que será atendida nuestra petición. Señores pastores de Sabadell, Tarrasa, Rubí, Santa Coloma, Reus, Lérida y sus misiones, Figueras, Palamós, La Escala, Estarrit y tantos otros, ¡vengan esos datos pronto!

## Sección financiera.

Las muchas listas de suscripciones y donativos que se van acumulando, obligándonos muchas veces a diferir la publicación de noticias, con la consiguiente pérdida de actualidad, nos lleva a convertir esta «Sección financiera» en «Página financiera».

Esta página se publicará ordinariamente cada dos meses, y en ella se insertarán todas las listas recibidas en este tiempo. Publicaremos la primera de estas páginas en uno de los próximos números.

## Iglesia Evangélica Española.

El día 24 de Abril y en su primera reunión, la Junta regional de Andalucía, después de resolver asuntos de gran importancia referentes al mejor desenvolvimiento de la obra llevada a cabo por las iglesias que la integran, procedió a la elección de los cargos de presidente y secretario, siendo por unanimidad elegidos, para el primero, el Rdo. Joaquín G. Molina, pastor de Granada, y para el segundo, el Rdo. Claudio G. Marín, pastor de Málaga. En su segunda reunión, extraordinaria, del 27 fueron nombrados para la futura Junta de la Rama Española de la Alianza por la Paz los Sres. D. Patricio Gómez, D. Claudio Gutiérrez Marín y don Joaquín González Molina.

**Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA**

Dios bendiga la obra que han de realizar en bien de su santo reino los nuevos elegidos.

## Iglesia de San Pablo en Barcelona.

*Fiesta del «Día de la Madre».*— Con la solemnidad de años anteriores, y con una concurrencia extraordinaria, se acaba de celebrar en esta iglesia, organizada por la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, esta simpática fiesta, que tan dulces sentimientos inspira a todos.

Sencillamente adornado el salón con guirnaldas y flores naturales, destacando en el frente un letrero dorado que decía: «Honra a tu madre», y prendidos todos con las tradicionales flores roja y blanca, era consolador el espectáculo que ofrecía el acto, en el que alternaron discursos, himnos y poesías, todo ello alusivo a la fiesta, ensalzando la misión nobilísima que Dios ha dado a la mujer como «reina del hogar», y deduciendo las enseñanzas religiosas que de la invocación a la madre se desprenden.

Terminó la fiesta en medio del más santo gozo con una colecta a favor de los huérfanos.

## Fiesta en Cartagena.

Con motivo de la visita del Dr. Smit a la iglesia de Cartagena, la Unión Cristiana de Jóvenes le obsequió con una fiesta artística el día 14 del corriente.

El programa era tan interesante como variado, según carta de allí recibida, figurando en el mismo himnos, coros, representaciones y poesías, distinguiéndose mucho las señoritas Josefina y Carmen Pérez, María Martínez, la niña Lolita Fernández, y los jóvenes Francisco González, M. Martínez y J. Olmos.

La esposa del digno pastor, D.<sup>a</sup> Lidia Blanco, acompañó al piano el canto de los himnos. Y el Sr. Smit dirigió la palabra a los reunidos, para expresarles su agradecimiento y satisfacción.

La fiesta terminó con el himno «Dios te guarde hasta volverte a ver».

## Esfuerzo Cristiano, Barcelona.

Los jóvenes de las Sociedades Metodistas de Esfuerzo Cristiano de Barcelona efectuaron el 17 del corriente una hermosa excursión junto al vecino pueblo de Molins del Rey.

A las primeras horas de la mañana salió la primera expedición, compuesta de 70 esforzadores y amigos, y en distintas horas de la mañana fueron agregándose otros, que no les había sido posible efectuarlo antes, llegando a un total de unos 120. La mayor parte del día fué ocupada en trepar por las montañas vecinas, reuniéndose poco antes de comer para

cantar algunos himnos y «recibir instrucciones» para la tarde.

A la hora de la comida marcharon algunos a la fonda del pueblo, y otros prepararon allí mismo su yantar.

Después de la comida nos reunimos de nuevo, y a las cinco de la tarde celebramos una reunión en un gran local que nos cedió el Sr. Becker, propietario de una hermosa finca allí enclavada.

Tuvimos una reunión muy agradable y la buena oportunidad de repartir 300 folletos entre las personas que estaban junto a aquel lugar y por el camino.

Poco después nos dirigimos hacia la estación para tomar el tren que nos había de conducir a la ciudad, yendo todos muy contentos y agradecidos a Dios por habernos proporcionado un día tan agradable. — *Alfredo J. Capó.*

## REGISTRO

*Nacimiento.* — El Señor ha bendecido el hogar de D. Gaspar Suárez y de D.<sup>a</sup> María Perales, de Camas (Sevilla), con el nacimiento de un niño, al cual se le ha puesto el nombre de Benjamin. Que el Señor conceda grandes bendiciones al hijo y a sus padres.

*Bautismos.* — Iglesia Bautista, Madrid. El Domingo, 20 del corriente mes, fueron bautizados siete creyentes en Jesucristo. Dios les bendiga, a fin de que ellos sean pescadores de otras almas. El acto estuvo a cargo del pastor D. Julio Nogal.

*Fallecimientos.* — Iglesia de San Pablo, Barcelona. A la temprana edad de veintiocho años, durmió en el Señor la hermana D.<sup>a</sup> Flora Murcia de Zamora. Al culto fúnebre, celebrado en la capilla de la Enfermería Evangélica, asistió un numeroso público y todos los pastores de Barcelona. Nuestra condolencia más sincera al buen hermano D. Juan Zamora, profesor del Instituto Bautista, y a la madre y familia de la finada.

— Iglesia Evangélica Española, Zaragoza. El 7 del actual, y a la edad de setenta y cuatro años, pasó a mejor vida, en Saluza (Huesca), D.<sup>a</sup> Luisa Peralta Cambra, miembro de esta Iglesia. A la casa mortuoria acudió mucho público, que escuchó atento la lectura y predicación de la Palabra de Dios; pues hacia muchos años que no se había celebrado en este lugar un sepelio evangélico. ¡Que el Señor consuele al esposo e hijos de la finada y riegue con su Santo Espíritu la semilla sembrada!

— Iglesia Evangélica de San Clodio (Lugo). Ha entrado en el reposo del Señor uno de sus miembros más ancianos y más antiguos en el Evangelio, el octogenario D. José Ojea. Dió el primer testimonio de su fe allá por el año ochenta, y en ella ha perseverado. Supo sufrir por sus convicciones evangélicas, pues se vió expulsado por esta causa de una mayordomía, que era el pan seguro para él y para los suyos. Dios cuidó de su siervo, que así sabía afrontar la pobreza y la incertidumbre del mañana. El entierro se vió concurridísimo. El culto en la casa lo dirigió D. Santos Arroyo, caudillo de las fuerzas evangélicas en San Clodio, y el servicio en el cementerio estuvo a cargo del anciano evangelista y colportor D. Ventura Vidal, de León. No fué Ojea un gran hombre ni siquiera humilde obrero oficial en la labor evangélica; pero creyentes como él son la fuerza de las iglesias y buen olor de Cristo por do quiera que van. Su fe ha tenido ya el galardón.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

## NUESTRA ESTAFETA

*J. G. M., Granada.* — No debe usted nada. Nosotros somos los que estamos en deuda con usted.

*J. J. M., Chilluévar.* — Remitidos todos los números que le faltaban.

*J. C., Barcelona.* — Los índices aún no se han publicado. Si alguna vez encuentra por la prensa de esa región algo digno de reproducirse, envíenoslo... ¡muchas gracias.



## Esfuerzo Cristiano

### Mejorando la mente.

Dom., 3 de Junio. Prov., 9, 1-11.

#### Lecturas diarias.

Lunes . .	Por el alimento . . .	1.º Tim., 4, 13-16.
Martes . .	Por la meditación . . .	Jos., 1, 8.
Miércoles . .	Por el estudio de la Palabra . . . . .	Sal., 119, 97-104.
Jueves . .	Por temas útiles . . .	Fil., 4, 8 y 9.
Viernes . .	Peligros de la ignorancia . . . . .	El., 4, 17-19.
Sábado . .	La aspiración más alta . . . . .	Fil., 2, 5.

#### Sugestiones.

Las inteligencias progresan por el contacto con otras superiores; y por sabios que seáis, muchas personas encontrarán que en algunos puntos saben más que vosotros.

Las inteligencias se desarrollan por el ejercicio. Las mentes se fortalecen por el hábito de pensar, como los músculos por el trabajo.

Las inteligencias que no progresan están degenerando. Cuando una inteligencia deja de crecer empieza a morir, como le pasa al árbol.

Es imposible que lleguemos a ser sabios si nuestros compañeros ordinarios son insensatos.

Algunos estudios imparten conocimiento; otros, aun más importantes, desarrollan poder.

#### Ilustraciones.

Los detalles que mejorarán una casa son aquellos que armonizan con el plan de la casa; y de la misma manera no aprovechará a la mente cualquier estudio o libro, sino los que sean propios para el fin deseado.

Ningún campo puede prosperar sin abonar el terreno. No hay ningún libro como la Biblia para enriquecer la mente.

El mejoramiento de un campo se prueba por sus productos. No habrá mejorado en realidad vuestra inteligencia si no veis los resultados en vuestra vida.

#### Temas para pensar.

¿Qué hacemos nosotros cuando hemos terminado una carrera? ¿Cómo nos hemos preparado para conseguir el título?

¿Cuál es la manera equivocada de estudiar?

¿Qué reglas ventajosas hemos encontrado para estudiar?

#### Pensamientos.

Unos cuantos libros bien estudiados y completamente digeridos nutren más el entendimiento que cien libros enjuagados en la boca, como ordinariamente acostumbran hacerlo los estudiantes. — *Osborn*.

Hay más hombres ennoblecidos por el estudio que por la naturaleza. — *Cicerón*.

Como un fuego apagado puede volver a encenderse removiendo los leños, así el estudio puede hacer brillar a un cerebro torpe. — *Longfellow*.

### Sociedades infantiles.

#### La puerta estrecha.

Dom., 3 de Junio. Mat., 7, 7 y 8.

Una puerta sirve para darnos entrada a un edificio, sea casa, palacio o templo.

El cielo puede considerarse como un palacio o como un templo, y no podemos entrar en él sino por medio de Jesucristo. Por eso dice Él mismo que Él es la puerta y que nadie va al Padre sino por Él. En el cielo no podemos entrar de cualquier manera; tenemos que entrar perdonados, purificados, santificados; y como el perdón, la purificación y la santificación se reciben de Cristo, en virtud de su muerte por nosotros, Él viene a ser la verdadera y única puerta del cielo. Él abre y ninguno cierra; Él cierra y ninguno abre.

## El Secreto del Cristiano DE UNA VIDA FELIZ

Por HANNA WHITALL SMITH

Un nuevo libro, que viene de la Argentina, recomendado calurosamente por distinguidos pastores evangélicos. La autora habla de la vida cristiana por propia experiencia y en lenguaje sencillo y práctico. Señala el camino que conduce a una vida espiritual victoriosa, fructífera y feliz.

260 páginas En rústica. 2,50 pesetas.  
En tela . . 4,—

Dirigir pedidos a  
Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933

## Escuela Dominical

### Jesús afrontando la traición y la muerte.

3 de Junio. Mar., 14, 17-25; 32-36.

TEXTO AUREO: *Empero no lo que yo quiero, sino lo que tú.* — Mar., 14, 36.

Hay un contraste entre la publicidad con que Jesús entraba y salía por Jerusalén los primeros días de la última semana de su vida, y el secreto que parece rodear sus pasos el día anterior a su prisión. Escoge a sus discípulos más fieles, Juan y Pedro, y los envía a una casa, sin mencionar el nombre del dueño, aunque es evidente que Jesús lo conocía y que él conocía a Jesús, puesto que solamente a un discípulo suyo pudiera el Señor haber enviado este mensaje: «El Maestro dice: Mi tiempo está cerca.» El Maestro, que no tenía una almohada donde reclinar su cabeza, necesitaba un cenáculo prestado para celebrar con sus discípulos la cena pascual. Pero al pedirlo, no es un hombre que solicita favores; es un Rey que comunica sus órdenes como dueño de los bienes y de los corazones de sus súbditos.

Ya sentados a la mesa, Jesús anunció a sus discípulos que uno de ellos le había de entregar. Esta circunstancia era, sin duda, una de las que más amargamente afligían el corazón del Maestro, y tenía que ser expresada.

La pregunta de los discípulos, «¿Seré yo?», revela que no se consideraban li-

bres de tan triste posibilidad. Conocían la flaqueza de su fe, la tibieza de su amor, la cobardía de sus corazones. Pero esta misma desconfianza propia era un buen preservativo contra el pecado, si los ponía en guardia contra la tentación. Mucho mejor era decir «¿Seré yo?», que pensar, «¿Será mi compañero?»

Acabada la cena pascual, Jesús instituye la Pascua cristiana. «Cristo nuestra Pascua — dice San Pablo — fué sacrificado por nosotros.» El rito que conmemora este sacrificio es la cena del Señor. Tiene la divina sencillez de las palabras y de las obras de Cristo.

El pan nos enseña que Cristo, por su muerte cruenta, es el alimento de nuestras almas. El pan necesita ser partido y comido para convertirse en carne y huesos de nuestro cuerpo. Cristo tuvo que morir, y necesita ser asimilado espiritualmente por una fe viva, para nutrir nuestra vida espiritual.

La copa representa un nuevo pacto con Dios, fundado en el sacrificio expiatorio de su Hijo. Nos habla del perdón de nuestros pecados, obtenido del único modo que satisface la justicia divina y las necesidades de nuestra alma. «Sin derramamiento de sangre no se hace remisión de pecados.»

*Getsemaní, la prensa de aceite.* — Esto significa Getsemaní, y el nombre es muy apropiado a la escena que allí tuvo lugar la noche que Jesús fué entregado; porque allí fué oprimido nuestro Salvador por un dolor y una angustia, a la cual ni de lejos han llegado los hombres que más han sufrido en este mundo.

Tres elementos — dice un renombrado comentador — se distinguen en esta oración del huerto.

1. El sentimiento filial. Jesús se dirige a Dios las tres veces; llamándole «Padre mío». La angustia de su alma no veló ni oscureció la conciencia que tenía de ser Hijo de Dios.

2. El deseo de ser librado de aquel «vaso». Su sensibilidad humana retrocedía, aterrada, a la vista de la cruz. En ello vemos la perfecta humanidad de nuestro Salvador. No sería Él un ejemplo perfecto para nosotros, ni podríamos encontrar aliento en sus aflicciones, si las hubiera Él sufrido a menos coste que nosotros sufrimos las nuestras. La Epístola a los Hebreos nos dice que nuestro gran Pontífice «fué oído por su reverencial miedo»; y el hecho de que él temiera con miedo verdaderamente aterrador la muerte de cruz que le esperaba, y más que esta muerte, el peso que Dios «cargó en él del pecado de todos nosotros», lejos de disminuir nuestra admiración hacia Él, nos hace comprenderle mejor y darnos más cabal cuenta del precio con el cual fuimos rescatados.

3. El tercer elemento en la oración de Jesús es su perfecta sumisión a la voluntad divina, en la cual encontró paz. Este elemento adquiere mayor importancia a medida que Jesús ora, y, por fin, absorbe todo otro deseo y toda otra petición. Su oración, al final, no es que pase de Él aquel cáliz, sino «hágase tu voluntad», y en esta oración fué oído. Su Padre no le libró de la cruz, pero le fortaleció para sufrirla, y así se realizó la voluntad de Dios, que era salvar a los hombres por el sacrificio de su Hijo.